

RECURSOS PARA LAS PARROQUIAS Y COMUNIDADES CRISTIANAS:

17 DE MAYO - DÍA INTERNACIONAL PARA LA SUPERACIÓN DE LA HOMOTRANSBIFOBIA Y LA INTOLERANCIA

CELEBRACIÓN DE LA EUCHARISTIA O LITURGIA DE LA PALABRA



Monición de entrada:

Cada año, el 17 de mayo, en todo el mundo se celebra el día internacional para la superación de la homotransbifobia. Como comunidad de hermanos, no podemos dejar de unirnos a todas aquellas personas que en el mundo todavía siguen siendo víctimas de violencia por el mero hecho de sentir y amar de forma distinta. Son muchos los lugares donde las personas LGTBI no pueden ser ellas mismas por miedo a que alguien pueda maltratarlas, ridiculizarlas o incluso matarlas. Más personas de lo que pensamos sufren hoy por su condición sexual y por ser excluidas de sus comunidades e incluso muchos de sus familias. Hoy queremos dar voz a estos hermanos nuestros y unirnos en la fe con ellos para pedir al Señor, que nos ama sin distinciones, la superación de la LGTBIfobia y de todo tipo de violencia, discriminación e intolerancia.

Acto Penitencial:

Antes de ser alimentados por Palabra que libera y salva y comulgar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y por no haber sido capaces de acoger

CRISMHOM - Comunidad cristiana de diversidad sexual y de género



sin distinciones a nuestros hermanos, en especial a los más marginados por su orientación sexual o identidad de género.

Señor, Tú que nos amas sin etiquetas y sin distinciones de ningún tipo, perdona nuestra incapacidad de amar. ¡Señor ten piedad!

Cristo, Tú que abriste las puertas de tu Reino a todos los hombres, perdona nuestra cerrazón de corazón. ¡Cristo ten piedad!

Señor, Tú que dijiste: “amaos los unos a los otros como yo os he amado”, perdónanos por no-amar como tú nos amas. ¡Señor ten piedad!

Dios, Padre de misericordia y bondad, perdone nuestros pecados y nos guie a la plenitud de la vida junto a nuestros hermanos, para que podamos formar en el Cielo una sola familia unida por el amor. Amen.

Liturgia de la Palabra:

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Juan, 4, 7-21).

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Palabra de Dios.



Salmo responsorial: Salmo 99, 2. 3. 4. 5 (R.: 3c)

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R.**

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R.**

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. **R.**

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades». **R.**

Aleluya (Jn 15, 12)

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

Este es mi mandamiento:
que os améis unos a otros
como yo os he amado. **R.**

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 15, 12-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Palabra del Señor.



Plegaria de los feligreses:

- Por el Papa Francisco, por nuestro Obispo y todos los líderes de la Iglesia, que Dios les dé la sabiduría y la valentía que necesitan mientras dirigen a la Iglesia en estos tiempos difíciles, roguemos al Señor.
- Por el colectivo LGTBI. Que no haya más odio, desprecio y agresión por parte de aquellas personas que no sienten y aman la diversidad. Te pedimos Señor, que no haya más LGTBIFOBIA y todos los seres humanos, que son hijos tuyos, sean aceptados respetados y comprendidos dentro de la diversidad sexual y de género, roguemos al Señor.
- Señor, cambia nuestra mirada y nuestros corazones para que hombres y mujeres nos sintamos libres de reconocer y expresar nuestra vulnerabilidad y nuestra interdependencia y disfrutemos compartiendo el cuidado de las personas y de la creación para transformar así la sociedad y el planeta en un espacio de ternura, paz, fraternidad y sororidad, roguemos al Señor.
- Señor, te pedimos por todas las víctimas de maltratos físicos, mentales y emocionales. Que su dolor no les impida desarrollarse como personas y que nos empeñemos en construir sociedades donde la violencia y el ejercicio arbitrario del poder no tengan ya cabida, roguemos al Señor.
- Por todas las personas que experimentan la persecución o la indiferencia por amar de manera diferente al resto, en nombre de su vivencia del Dios del evangelio, para que la alegría de Jesús les pacifique el corazón, roguemos al Señor.
- Por los enfermos, para que puedan experimentar el poder sanador de Dios en cuerpo, mente y espíritu, y estar rodeados del amor y el apoyo de los demás, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, que Dios nos dé la gracia de reconocer su presencia en nuestra vida cotidiana, y de conocerlo como nuestro compañero constante en tiempos de soledad, nuestra alegría en tiempos de sufrimiento y nuestra esperanza segura en tiempos de incertidumbre, roguemos al Señor

Padre, escucha nuestras oraciones por Jesús Cristo, hijo tuyo y Señor nuestro. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos, Amén.

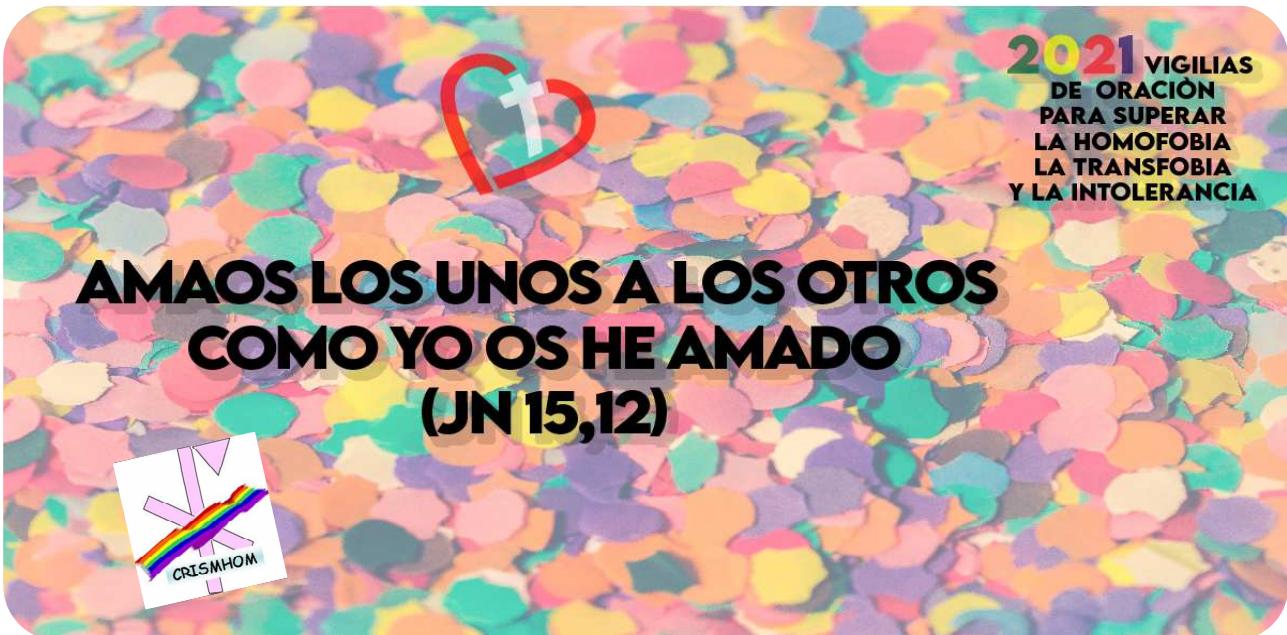


Oración final:

"Jesús de Nazaret, testigo de las entrañas de la misericordia de Dios para con los hombres, el Crucificado-Resucitado que nos libera del pecado y de la muerte y que ha hecho de la acogida y del reconocimiento del otro el paradigma y el signo de la irrupción del reino de Dios en el mundo. Mientras "deploramos firmemente que las personas homosexuales han sido y siguen siendo objeto de expresiones maliciosas y acciones violentas ", oremos para que los cristianos, escuchando como discípulos el Evangelio, testifiquen y anuncien, con profética audacia, el respeto incondicional debido a toda persona y denuncien toda forma de discriminación y marginación ".

(Mons. Corrado Lorefice, arzobispo de Palermo)





Recurso para la reflexión

Intención de oración del arzobispo de Palermo (Italia) Corrado Lorefice, escrita con motivo del Día Internacional para la superación de la Homotransfobia (17 de mayo de 2020) (<https://inveglia.wordpress.com>)

El año pasado, el Papa Francisco habló de la aparición de nuevas opresiones “típicas del nazismo con sus persecuciones contra judíos, gitanos, personas de orientación homosexual”, resultado de la cultura del rechazo, que “junto con otros fenómenos psicosociales extendidos en las sociedades del bienestar, muestran una seria tendencia a degenerar en una cultura de odio”.

Y añadió “Es necesario estar alerta, tanto en el ámbito civil como eclesial, para evitar cualquier posible compromiso – que se supone involuntario – con estas degeneraciones” (Discurso, 15 de noviembre de 2019).

En tiempos de crisis, más aún en un período de cambio como el nuestro, cada sociedad produce chivos expiatorios y “la violencia bestial explota a través del contagio mimético” (R. Girard).

La celebración de este Día Internacional para la superación de la homofobia contribuye a difundir un mensaje de paz, perdón y reconciliación para que cada Rostro humano sea reconocido y aceptado.

Escuchemos y abrámonos al “dialogo original”, para responder a la primera pregunta que Dios hizo al hombre: “¿Dónde estás? ¿Y dónde está tu hermano, aquel que dejaste de lado, que descuidaste, que eliminaste?”.

El Rostro del otro nos representa, nos habla, nos hace reconocer, nos hace ser persona. Nos hace ‘responsables’, nos recuerda que somos relaciones, llamados a acogernos con ternura, los unos a los otros, a ser hermanos que cuidan y no opresores.



En este tiempo de pandemia, las distancias impuestas nos invitan a sentir “curiosidad” por el Rostro del hermano (ser rescatadores); a sentir “curiosidad” “por el verdadero Rostro de Dios (ser adoradores), a menudo tergiversado también en nombre de las afiliaciones religiosas.

En la vida de Jesucristo encontramos solo bondad, inocencia, mansedumbre, cercanía, evangelio (buenas noticias). Él derrota el odio con amor, la violencia con mansedumbre, la indiferencia con el cuidado del otro. Estos sentimientos, que caracterizan a Jesús, revelan el Rostro misericordioso de Dios, que es compasión.

No se trata de hacer algo difícil o nuevo. Todos estamos llamados a ser artesanos de una cultura de hospitalidad y compasión. Rescatadores tenaces y verdaderos adoradores.

Palermo, 6 de mayo de 2020

+ Don Corrado Lorefice

